

Comentario al trabajo del Doctor Stefano Bolognini “Rupturas saludables y no saludables: diversos caminos para la diferenciación e identidad de género”

*Dr. José Camacho Elorriaga¹
Asociación Psicoanalítica Mexicana A.C.*

En el problema de la cesura...nos encontramos con el cómo trascender cuando estamos pasando de un estado mental a otro; cómo sabemos si se trata de patología o no lo es. En la experiencia analítica nos ocupamos tanto de la transición de lo que no conocemos hacia algo que conocemos o que podemos comunicar, como de la transición desde lo que conocemos y podemos comunicar hacia lo que ignoramos y podemos reconocer porque es inconsciente e incluso puede ser previo al nacimiento de una psique...que forma parte de una vida física en la que en algún un impulso físico se convierte en acción física.

Wilfred Bion, La Cesura

Sirva este epígrafe, parafraseando a Bion, para partir de aquí mi comentario, y lo elijo porque considero que el modelo del parto, y la cesura, como metáfora, ejemplifica lo que el autor nos comunica. Así podemos hablar del parto normal o eutócico con el sufrimiento correspondiente de la madre y del bebé que cambia de nutrirse de oxígeno por el cordón umbilical, a utilizar su propio sistema cardio pulmonar para poder vivir, acompañado esto de un llanto primario; yendo hacia el lado de lo anormal, encontramos el parto distócico o difícil con consecuencias traumáticas que pueden ser pasajeras o permanentes para el bebé. Así, tenemos enfrente la metáfora del desarrollo de un tratamiento en el que van ocurriendo cambios de un estado a otro, y que en el intermedio, queda una cesura en la que transita el sujeto para alcanzar o no la transformación estructural, dinámica, económica que le permitan un desempeño vital más pleno.

La cuestión de si se trata de un acting, una puesta en escena, una complicación derivada del binomio transferencia-contratransferencia, donde hay la repetición de una fractura de origen sin la elaboración previa o la dificultad para poder pensar lo ocurrido, o la interrupción, se trata no

¹ Psicoanalista Didáctico de la APM, Ex Presidente de la APM 1984-1986 y Ex Director del Instituto de Psicoanálisis “Dr. Ramón Parres” de la APM 1990-92, 2002-04, 2008-10.

sólo de la compulsión a la repetición, más allá del principio de placer, o es el espacio transicional creativo de la transformación que desemboca en una continuidad de momentos de cambio y cura en el proceso del tratamiento.

Los ejemplos que se nos presentan: uno de un supervisando angustiado por la ausencia como irregularidad en la historia del análisis, y que es resuelto en la supervisión mediante la comprensión de que se trata de una Antígona, que requiere de poner escena la búsqueda de la liberación del padre que atrapa y prohíbe desde la transferencia.

El segundo ejemplo tiene muchos ángulos de reflexión; el Dr. Bolognini toma la metáfora de Pinocho para mostrarnos que la paciente es como el muñeco, sin madre, sólo con padre, aunque en este caso, si la hay, pero está tan desvitalizada, no inviste con suficiencia a la hija, quien queda a merced de sus necesidades y se pseudo salva de la madre-ballena que es proyectivamente la voracidad de Margarita; a la vez, queda atrapada en una relación con el padre de dos niveles, como sustituto de la madre y como figura edípica, donde ambas condiciones imposibilitan elaborar la separación, requiriendo la actuación transferencial de una ausencia de diez años para poder regresar a encontrar en su análisis, con el mismo analista, la posibilidad de desatarse para emprender el vuelo a tener vida propia, poniendo sus condiciones, y sin tener que mentirse sobre una pseudoautonomía, representada en el cuento de pinocho en una metáfora antitética de la castración, a quien le crece la nariz, y luego las orejas con cola de burro. Es claro, que no sólo han transcurrido diez años en la paciente, también esto sucede en su analista, que tiene más conocimiento, experiencia y capacidad de elaboración, con lo que facilita un desprendimiento genuino que sigue en proceso hasta la actualidad, ya no están perdidos en el camino, ni hay el temor, ni necesidad de huir de la reactivación de una explosión de la que no se acuerda, porque la interpretación adecuada del mapa de Margarita, ahora puede seguir el camino que lleva hacia el nacimiento del propio ser.

Un elemento a destacar es la posibilidad del analista de figurar una escalerilla de avión, fenómeno ya descrito en las construcciones de Freud y desarrollado magistralmente por los Botella en su libro sobre la figurabilidad psíquica, donde de la interacción del paciente con el analista, surgen en este último imágenes que le dan una representabilidad a lo irrepresentable en el paciente; acaso también vemos en este elemento en el concepto de ensoñación de Bion; pues bien, una imagen de una escalerilla permite figurar aquello ausente en la historia de la paciente, algo que sirve para subir o bajar del avión, elevarse para tener vida propia, o descender aterrizando,

ambos sin la experiencia traumática de la posibilidad de desintegrarse o de alejarse sin culpa, o de estrellarse en el descenso, o volver a quedar atrapada en el analista.

Yo sólo difiero con el autor en cuanto al complejo de la madre muerta, ya que en este concepto, Green, se refiere a quienes han tenido una madre viva por un tiempo, que repentinamente, se desvitaliza, por tener un duelo traumático, como por ejemplo por la pérdida de un hijo; en el caso de Margarita, no tenemos este cuadro pues cuando nace ya no tiene una madre viva que le dé un sustento a su desarrollo psíquico.

El trabajo del Dr. Bolognini, cumple la función de todo buen escrito, estimular el pensamiento, permitiendo un dialogo enriquecedor, y no el discurso paralizante por lo dogmático de quienes se creen profetas buscando no colegas sino apóstoles que lo veneren.